

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Clínica de las pasiones. El goce de la venganza.

Lutereau, Luciano.

Cita:

Lutereau, Luciano (2023). *Clínica de las pasiones. El goce de la venganza. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/420>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/2em>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DE LAS PASIONES. EL GOCE DE LA VENGANZA

Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2022): “Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan”, dirigido por el Dr. Pablo Muñoz Podríamos llamar tanto a la sed de venganza como a la envidia y a la crueldad “pasiones crueles” no solo para quien se ve afectado por ellas, sino también para aquellos a quienes estas se dirigen.

Palabras clave

Goce - Mirada - Venganza - Envidia

ABSTRACT

CLINIC OF PASSIONS. THE JOUISSANCE OF REVENGE

This work is part of the UBACyT research project (2018-2022): “Genesis, delimitation and transformation of the concept of jouissance in the work of J. Lacan”, directed by Dr. Pablo Muñoz We could call both the thirst for revenge and envy and cruelty “cruel passions” not only for those who are affected by them, but also for those to whom they are directed.

Keywords

Jouissance - Gance - Revenge - Envy

De la envidia a la venganza

Podríamos preguntarnos por qué nos interesa a los analistas hablar de este tipo de pasiones. Gabriel Lombardi, en el libro *Celos y envidia. Dos pasiones del ser hablante*, dice lo siguiente respecto de la envidia:

“La envidia es antes que nada un modo de satisfacción personal, nocivo para el envidioso mismo, que resulta prisionero de una pasión que lo enferma peculiarmente [...] El envidioso es la principal víctima de su enojo. De allí que sea un sentimiento que interesa al psicoanalista.” (Lombardi, 2014, 70)

La envidia ha tenido un papel preponderante en la teoría psicoanalítica bajo el concepto de envidia del pene, lo que la restringe a una interpretación fálica. En la obra de Melanie Klein es un concepto central y, además de sostener que las niñas envidian el pene del varón, también afirma que esta envidia las satisfacciones propias de la mujer, y habla de la “envidia al pecho”. De allí que sostiene que el análisis debe ayudar al paciente a consolidar el objeto bueno y su amor por él para repararlo y ganar confianza en sí mismo. La envidia sería un modo de satisfacer

la pulsión de muerte, ya que lleva a destruir al Otro en partes dañándolo y atacando su propia identidad y sus lazos sociales. Con la teoría Lacaniana, el concepto de envidia ha perdido el peso que tenía en la escuela kleiniana. Sin embargo, Lacan hace referencia a la envidia en distintas ocasiones, aunque de modo distinto, porque la interpreta en relación con la mirada, más precisamente, con el goce de la mirada. Por ejemplo, cuando relata la experiencia de San Agustín respecto de “esa mirada amarga” y afirma que la envidia suele provocarla la posesión de bienes que no tendrían ninguna utilidad para quien los envidia. Con respecto a la venganza, una de las referencias más relevantes en la obra de Lacan es la que hace en su lectura de *Hamlet*, donde ubica la realización sintomática de la venganza o, mejor dicho, cómo el llamado a la venganza por la muerte de su padre se sintomatiza en Hamlet a través de la duda aplazando la realización del acto:

“¿Qué nos dice sobre esto la tradición analítica? Nos dice que todo reposa, en esta ocasión, sobre el deseo por la madre, que ese deseo está reprimido, que ésta es la causa por la que el héroe no podría adelantarse a la acción que le es encomendada [...] y que si no puede golpear a aquél que está designado en su venganza es en la medida en que él mismo, en suma, habría cometido el crimen que trata de vengar.” (Lacan, 1958-59, 379)

En definitiva, el deseo edípico es lo que se pone en cruz para realizar el acto. Otras referencias en Lacan también se circunscriben a vengar una muerte, como en Antígona o Aquiles con Patroclo. Sin embargo, la referencia más interesante es la que hace cuando toma el caso de la joven homosexual, porque allí habla del resentimiento y venganza hacia su padre, lo que la lleva a esa escena de mostración en la cual se pasea con la dama por la ciudad, a sabiendas del dolor que le produce al padre. Más adelante retomaremos esta cuestión de la mostración en la venganza.

La venganza como acto

En *Estudios sobre la histeria*, Freud menciona lo siguiente:

“La reacción del dañado frente al trauma sólo tiene en verdad un efecto plenamente ‘catártico’ si es una reacción adecuada, como la venganza. Pero el ser humano encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción; con su auxilio el afecto puede ser ‘abreaccionado’ casi de igual modo. En otros casos, el decir mismo es el reflejo adecuado, como queja y como declaración

en el caso de un secreto que atormenta (¡la confesión!). Cuando no se produce esa reacción, de obra, de palabra, o mediante el llanto en los casos más leves, el recuerdo del hecho conserva en principio su tinte afectivo.” (Freud, 1893-1895, 34)

La idea de Freud en esta época era sobre cómo el aparato psíquico tramitaba el hecho traumático, y parece que también consideraba que la venganza en acto era una posible forma de hacerlo. Algo similar aparece de otro modo en el historial de Dora; allí habla de que estaba bajo la influencia de una “manía patológica de venganza”, y eso era una expresión de su neurosis, en parte motivada por los celos que le produjo que le dirigiera las mismas palabras para conquistarla que había utilizado con la muchacha de servicio, y por eso el reproche al padre y el delirio de reivindicación que continúa a la escena del lago. Otra hubiera sido la situación si ella simplemente se hubiera negado, y el Sr. K no hubiera insistido, por supuesto, ya que Freud afirma que “una muchacha normal, pensaba yo, habría resuelto por sí sola esos asuntos” (Freud, 1905, 84). Al final, relata cómo Dora se vengó de los K diciéndole a ella que sabía que había sido amante de su padre; a él le hace confesar el intento de seducción y no vuelve a tener trato con ellos.

Conocemos un estado que lleva a la venganza, que se llama despecho. Hay una idea del saber popular que dice que no hay nada más peligroso que una mujer despechada, haciendo referencia a una mujer herida, una mujer que se considera traicionada. Toda idea popular que circula tiene algún asidero de verdad, si bien sabemos que esto no es privativo de las mujeres. Lacan lo expresa muy bien en esta frase: “Ciertamente es más fácil para el hombre enfrentar cualquier enemigo en el plano de la rivalidad que enfrentar a la mujer” (1971). Cuando una mujer cree que es *la* mujer de un hombre, puede llegar a hacer cualquier cosa para destruirlo. La histérica, por ejemplo, se venga cuando no soporta ser una más, y eso puede ser un motivo de venganza, tal como acabamos de ver en el caso de Dora. La pregunta que formulamos es si hay alguna diferencia en cómo se viven y se expresan esas pasiones crueles en hombres y mujeres y, por qué no, si incluso dentro de las neurosis hay diferencias de algún tipo.

Ejemplos clínicos

Una reciente película de Woody Allen, *La rueda de la maravilla*, muestra a una mujer (interpretada por Kate Winslet) que, por despecho, decide no avisar a su hijastra (quien estaba saliendo con su anterior amante) que mafiosos enviados por su exmarido habían averiguado dónde estaba, y de ese modo decide no evitar el trágico destino que le esperaba. ¿Es posible no relacionar la trama de la película con la propia vida de Allen y su situación con Mia Farrow?

Otra película de Allen, *Blue Jasmine*, esta vez con Cate Blanchett, cuenta la historia de la mujer de un estafador que decide denunciarlo ante las autoridades en el momento en que él le

pide el divorcio para casarse con otra mujer, a pesar de que todo el tiempo ella sabía perfectamente de los negocios de su marido y disfrutaba de los beneficios.

Recordemos una serie estadounidense (que tuvo gran repercusión) que tenía como título, precisamente, *La vengadora*. Era la historia de una mujer a quien el marido intenta asesinar —haciendo pasar el hecho por un accidente— para quedarse con su fortuna y casarse con su mejor amiga. Ella sobrevive, y quienes la mirábamos estábamos pendientes de ver cómo se vengaba, bajo el nombre y la apariencia de otra, de ese hecho cruel e injusto. Aquí nos encontramos con un punto importante, porque una cosa es reparar una injusticia y otra que eso cobre el carácter de una venganza. Pueden parecer similares, pero hay un fino hilo que las separa.

El nivel de crueldad al que puede llegar una persona al sentirse objeto de un hecho injusto, de una traición, puede ser alarmante. En las mujeres parece que la traición amorosa cobra un especial motivo para desatar la más intensa crueldad. Eso también parece afirmar Lacan, quien no ubica la venganza bajo el modo histérico, sino como una actitud de una “verdadera” mujer cuando define a Medea como tal, del mismo modo que lo hace con la Madeleine de Gide. La crueldad puede arrasarse con todo, con lo máspreciado para el otro.

También hay Medeas menos trágicas, pero no menos crueles. Hace un tiempo, recibimos en consulta a un hombre que hacía más de ocho años que no podía ver a su hija porque la madre había impedido por todos los medios que continuaran la relación desde el momento en que se enteró de que él tenía una nueva pareja. Historias así hay muchas y parecen tener un denominador común: las mujeres se vengan a través de los hijos; los hombres, a través del dinero. Es decir, los medios con los que cada uno cuenta para privar al otro de algopreciado, que sabemos que lo son por su valor fálico.

Otros modos de venganza femeninos que están circulando bastante en este tiempo son los escraches en redes sociales. La virtualidad permite denunciar sin pruebas ni más recursos que tener a mano una computadora o un celular. Es un tema muy delicado, porque se ha pasado de no creer u ocultar los abusos y acosos a los que eran sometidos niñas, niños y mujeres al escarnio público y social de varones por hechos que no han sido probados. Una de las cosas que Dora temía en su encuentro con Freud era que no le creyeran, y considero que lo importante para resaltar es que Freud cree más allá de considerar si el hecho existió o no, porque, aunque no hubiera existido, formaba, por así decir, parte de la realidad psíquica, y eso tiene valor de verdad. La diferencia es que él propone el tratamiento por medio del método psicoanalítico, no por la venganza, que considera “patológica”, a diferencia de sus textos más tempranos. Tal vez porque la “abreacción” ya no se consideraba la solución al hecho traumático; precisamente, podemos observar que, en la mayoría de los casos, los actos de venganza no reparan gran cosa, sino que esa crueldad dirigida al otro retorna sobre el su-

jeto de los modos más variados.

La novela *La carne*, de Rosa Montero, describe en su inicio a una mujer furiosa, tomada por la ira y que, para vengarse de su ex amante (quien decide cortar la relación porque su mujer queda embarazada), piensa en contratar un servicio de acompañantes para que un hombre joven y buen mozo asista con ella a una función a la ópera, donde sabe que su ex amante irá con su mujer. Por supuesto que al hombre a quien ella quería provocar la situación no le genera nada. Es en las fantasías donde los deseos se realizan sin obstáculos, porque reniegan de la castración, pero la realidad interfiere devolviéndonos en la cara aquello que no funciona. Lo que le sucede, además de que el amante no la ve, es que un conocido le pregunta si el hombre que la acompaña es el hijo. Así que lejos estuvo de resultar como lo había imaginado. Pero lo interesante es el carácter de escena y de mostración que cobra esta forma de venganza, y eso puede permitir la hipótesis de la venganza como una forma de *acting-out*. A partir de estas cuestiones, planteamos lo siguiente: la venganza puede volverse sintomática o enmarcarse en las coordenadas del *acting-out*. Según Colette Soler en *Finales de análisis*, ambos, síntoma y *acting-out*, difieren en cuanto al lugar del sujeto: en uno el sujeto es representado y en el otro no. Por lo tanto, el síntoma permite el desciframiento, mientras que el *acting-out* no es interpretable, sino que requiere una intervención que le otorgue un estatuto sintomático.

Para retomar la cuestión de la venganza en los tipos clínicos, nos parece interesante recordar algunos síntomas del historial Freudiano del hombre de las ratas. En una ocasión, él se siente celoso porque su amada tiene que visitar a su abuela y tiene el “impulso suicida” de cortarse el cuello con una navaja. Luego se le ocurre la siguiente idea: “Tienes que viajar hasta allí y matar a la anciana”. Freud interpreta la escena en sentido inverso, es decir, la idea que habría surgido primero era la de matar a la anciana y, posteriormente, como autocastigo (trastorno en lo contrario), surge el impulso de matarse a sí mismo por haber tenido esa fantasía. Algo similar ocurre con su “manía de adelgazar”, que disfrazaba sintomáticamente el deseo de matar al “gordo”, es decir, a Dick, el nombre del primo de su amada por quien sentía celos. Ambos demuestran cómo, en la neurosis obsesiva, la venganza puede sintomatizarse antes que realizarse en acto. Otro aspecto de la venganza que también encontramos en ese historial son esas que no llegan a sintomatizarse, sino que se mantienen en la fantasía. Un ejemplo es la de entrar a trabajar a la misma empresa que el marido de su amada (ella no estaba casada aún, cabe aclarar), llegar a una posición superior a la de él, descubrir que este había cometido un acto fraudulento y perdonarlo como prueba de su amor hacia ella. Es una fantasía de carácter heroico y sacrificial que sigue la línea de la novela *El conde de Montecristo*. Pero, como esta no es época de héroes y heroínas, las venganzas se concretan de modos que dejan de lado cualquier sutileza. Personas que crean perfiles falsos en redes, por ejemplo, para actuar como si fueran la expareja quien

las acosa y amenaza. La posición de víctima, justificada o no, pareciera redimir de la culpa. Una frase de Freud resume bastante bien esa posición: “En la ceguera del amor, uno se convierte en un criminal sin remordimientos” (Freud, 1921, 107). Esa es la versión del amor como pasión, que justifica cualquier acto de crueldad porque puede fácilmente derivar en la pasión del odio o, en palabras de Anne Dufourmantelle, “todo lo contrario de lo que se suele llamar amor viene también con el amor”.

BIBLIOGRAFÍA

- Boxaca, L., Soler, C., Lombardi, G., Lutereau, L. (2014). “La mirada envidiosa”, en *Celos y envidia: Dos pasiones del ser hablante*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Dufourmantelle, A. (2018). *En caso de amor: Psicopatología de la vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna editora.
- Freud, S. (1993). “Estudios sobre la histeria” en *Obras completas (1893-1895)*, volumen II. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)” en *Obras completas (1901-1905)*, volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2007). “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras completas (1920-1922)*, volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (caso del «hombre de las ratas»)” en *Obras completas (1909) en Obras completas*, volumen X. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Klein, M. (1957). *Obras completas 3: Envidia y gratitud y otros trabajos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958). “La juventud de Gide, o la letra y el deseo”, en *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-58). *El seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958-59). *El seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959-60). *El seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1991). *De mujeres y semblantes*. Buenos Aires: Cuadernos del Pasador.
- Soler, C. (1988). *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial.